

derosa y fuerte : de esta manera, abrazándose á las instituciones liberales, pudo salvarse un Trono colocado ya á los bordes del abismo. ¿Qué armas empleó Mendizabal para encadenar á la anarquía que se habia apoderado de toda la Nacion, batirla victoriosamente, restablecer el orden, inflamar el entusiasmo, y establecer sobre sólidas bases la envejecida Monarquía?... Ni un solo cartucho de pólvora tuvo necesidad de quemar, ni una sola gota de sangre tuvo que hacer derramar, no necesitó atestar las cárceles de presos, ni cargar sus naves de deportados ; tan sólo con su pluma, sentado tranquilamente delante de un bufete y escuchando la voz del patriotismo y los clamores de la razon, dictando sábios decretos, aflojando las ligaduras que oprimian y lastimaban de un modo cruel á la España, apartando los obstáculos que impedian el noble desarrollo de las ideas civilizadoras, desarmando al elemento teocrático, que embruteciendo al pueblo oprimia á la ciencia y á la libertad, consiguió aquella noble victoria, aquel asombroso triunfo que debia servir de ejemplo á todos los Gobiernos, que en casos semejantes quieran salvar á una Nacion de una ruina cierta, sin esfuerzo, sin lucha, sin violencia, sin emplear otras armas que la clara luz de la razon y las sábias reformas, que sepan responder á las necesidades de un pueblo.

Volvamos ahora los ojos al teatro de la guerra, y siquiera sea de un modo rápido, demos una reseña de sus principales peripecias.

Evitando Gonzalez Moreno, que habia sucedido á Zumalacárregui, un encuentro con los libertadores de Bilbao, se retiró á las fronteras de Alava y Navarra; allí le siguió enardecido el bizarro general Córdova, que habia sido nombrado general en jefe para sustituir á Valdés, encontráronse ambos ejércitos delante de Mendigorria, y á pesar de las ventajosas posiciones que ocupaban los carlistas, fueron arrollados y destrozados por las entusiasmadas tropas de Córdova. Esta notable victoria rehabilitó la fuerza moral del ejército de la Reina, y salvó á Puente la Reina sitiada por el general carlista Eraso. Con vano éxito, aunque siempre con alguna ventaja del ejército liberal, continuó la campaña de 1835, pero sin que desgraciadamente se viese cercano el término de tan sangrienta lucha.

A principios de 1836 se apoderaron los carlistas de Valmaseda y Plencia, y á poco tiempo el general Espartero, que ya empezaba á distinguirse, los batió entre Ochandiano y Orduña, y despues en Unzá, donde consiguió un completo triunfo. Con variedad de resultados llegó el mes de Mayo, que los generales de ambos ejércitos aguardaban para dar mayor impulso á la campaña. Cuatro meses hacia que los carlistas tenian sitiado á San Sebastian sin lograr rendirlo, y diferentes ataques se realizaron delante de sus fortificaciones, habiendo alcanzado el general Córdova algunas ventajas. Depuesto del mando general del ejército carlista el general Eguia, le sucedió Villareal, que concibió el atrevido plan de mandar una expedicion contra Madrid. El jefe elegido para esta empresa fué Gomez, que partió el 23 de Junio, atravesó la Vizcaya, se internó en Astúrias y llegó á Oviedo en donde penetró con osadía. Perseguido por Espartero, recorrió la Galicia y de nuevo volvió á Astúrias, y desde allí á Leon, donde le derrotó haciéndole entrar desbandado otra vez en Astúrias. Pasó luego por Palencia, derrotó en Jadraque á D. Narciso Lopez, haciéndole prisionero y re-